

XXVII.

DIFICULTADES DE LA EMIGRACION EXTRANJERA.
PREOCUPACIONES Y EXAGERACION
DE LOS PELIGROS.—PREFERENCIA QUE SE DEBE DAR Á LA
COLONIZACION INDÍGENA.

Los franceses usan un verbo, *despaysar*, que es uno de los verbos mas significativos de su idioma. En efecto, considérese al hombre que se ve obligado á abandonar lo que los antiguos llamaban sus *lares*. Renunciar para siempre la tierra en que se nació, en que viven los mismos que hablan su idioma, los mismos que tienen su religion, sus costumbres, su modo exclusivo y peculiar de vivir, es lo mas fuerte que puede acontecer en la vida del hombre. Es necesaria una extrema miseria, un gran crimen, ó una santa resignacion para un acto semejante. Luego los que se despaysan, ó son extremadamente nulos é incapaces, ó están en la mas espantosa pobreza, ó son hombres de malas costumbres, ó en último extremo, están animados, como los misioneros, de un espíritu religioso que se traduce

indistintamente, ó por fanatismo, ó por caridad, ó los guía la sed insaciable del oro. Tales son las presunciones legales, y todo aquello que se dice de brazos robustos que remuevan la tierra, inteligencias brillantes que ilustren el mundo, tiene muy poco de verdad y mucho de poesía.

En los Estados-Unidos, país como México, aunque por otros capítulos excepcional, la emigracion está sujeta á menos inconvenientes, primero, por la energía de la raza americana que todo lo modela y se lo apropia; segundo, por el vigor y regularidad de la legislacion; y tercero y principal, porque los colonos alemanes, irlandeses, ingleses y escoceses, van, como quien dice, á su propia casa. Las mismas ciudades, formadas de altas paredes de ladrillo, con unos agujeros con el nombre de ventanas, el mismo humo de las chimeneas, la misma nieve cubriendo el suelo medio metro en los inviernos, el mismo carácter, el mismo idioma duro, áspero y gutural, el mismo egoísmo que obliga al hombre á no contar mas que sobre sí mismo, y ademas de todo esto, inmensas praderías regadas por grandes rios y canales naturales, en los cuales navegan en el centro de las tierras los grandes barcos de vapor. Las obras hidráulicas, hechas por la naturaleza en los Estados-Unidos, no se harian artificialmente en otro país con todos los tesoros que encierran las entrañas de la tierra. Los ingenieros pueden, en verdad, hacer el gran camino del Pacífico; pero jamas sus libros les dirán cómo se hacen, por el esfuerzo puramente humano, otros rios como el Mississipi, el Ohio y el San Lorenzo. ¡Qué diferencia entre México y los Estados-Unidos! Meditemos un rato y nos convenceremos de las dificultades de la colonizacion entre nosotros.

Ademas, las grandes distancias obran de una manera prodigiosa en la imaginacion de los hombres. En tierras remotas se ven monstruos terribles en los bosques, esfinges en las soledades, tormentas en las costas, bandidos y endriagos empapa-

dos en sangre interrumpiendo los caminos. Es muy difícil, si no hay oro tirado que recoger, *el despaysarse* para correr tantas aventuras cuando han terminado los siglos caballerescos.

No sucede esto respecto de México únicamente. En Inglaterra muchas gentes creen, segun la expresion de lord Derby, que emigrar á la Australia es *dar un salto en las tinieblas*, y tienen tan vagas y tan imperfectas nociones del país que pertenece á su gobierno, que preguntan si *hay casas ó viven los habitantes en las cavernas ó en el hueco de los árboles; si hay capillas, iglesias y teatros; si se encuentra de comer, y si se correrá el riesgo de ser asesinado por los negros y por los salvages.*¹ Esto se pregunta de Australia, donde existe *Melbourne, Adelaida, Victoria y Sidney*, que son ciudades donde no se extrañan ni los edificios, ni los paseos, ni aun las comodidades y espectáculos de Europa. Pues bien, Australia y la Nueva Zelanda, donde hay sitios pintorescos, y climas benignos, y valles que envidiarían al antiguo y poético valle del Tempé, la mayor parte de la tierra está solitaria; la actividad, la energía y el dinero ingles no han bastado en muchos años para poblarla todavía suficientemente; y por no *despaysarse*, muchos, hombres, y mugeres, y niños, mueren de frio y de hambre en las infectas y oscuras callejuelas de Lóndres. Lo que se dice todavía de estas regiones no conocidas aún sino en sus costas, puede aplicarse á la esmeralda de los mares de la India, á Ceylan, y á multitud de grupos de fértiles y pintorescas islas que han formado modernamente esa quinta parte del mundo que se llama *Oceanía*. En ese mundo oriental, lleno de perlas, de corales, de animales fantásticos, de vegetacion, cabe el mundo pobre, triste y proletario de la Europa; y sin embargo, ese mundo no se atreve á *despaysarse* y el Oriente ha quedado con

¹ Revista británica de Julio de 1869.

sus antiguas razas. ¿Qué podemos esperar para México, aun cuando gastásemos cuatro ó cinco millones anuales?

Los Estados-Unidos, repetimos, forman una excepcion; pero aun en esto hay que observar que una parte de las Carolinas, centro de la Union americana, está todavía tan desierta como nuestros bosques primitivos; que Tejas y Nuevo-México de ninguna manera corresponden en importancia al movimiento de la poblacion que se dirige á esas inmensas y encantadas regiones que llaman *Far west*, y que si la Alta California se pobló de una manera prodigiosa, fué debido á lo que se llamó la *fiebre del oro*, mientras toda la inmensa orilla del Bravo, tan propia para el cultivo del algodón, permanece, á poco mas ó menos, entregada al dominio de los indios bárbaros, que el gobierno de España contenia con sus misiones y sus presidios, mientras la civilizacion y el progreso americanos nos los arrojan encima para que talen nuestras sementeras, roben nuestros ganados y asesinen á nuestros labradores.

Muchas de las repúblicas del Sur América tienen terrenos quizá mas fértiles que los de México, donde se pueden cultivar los frutos que se llaman *tropicales*; hay inmensas corrientes de agua que aquí nos faltan, se encuentran valles amenos y salubres, y se disfruta una paz y una seguridad tan completas, que se pueden atravesar leguas enteras con el oro en las manos sin temor de ser asaltados por los bandidos, y con todo y eso los colonos no llegan á esas tierras prodigiosas y ese territorio inmenso permanece como el nuestro, despoblado é inculto. En los mismos Estados-Unidos, donde las condiciones son enteramente adecuadas á la colonizacion, como hemos dicho, no hay una sola colonia francesa ó española, y los súbditos de esas naciones viven en las ciudades, relativamente en muy corto número, ocupados del comercio y aislados hasta cierto punto, sin formar parte de ese movimiento continuo de la raza anglo-sajona, que parece la única destinada á trasplantarse de las re-

giones del Norte de la Europa á las regiones del Norte de la América.

Hay otras razones ya conocidas y que han sido con mucha claridad expuestas por diversos escritores distinguidos. La república de México puede dividirse en dos zonas. La templada, que ocupa la mesa central y sus vertientes hácia los dos mares, y la caliente que comprende el descenso rápido del sistema de los Andes hasta las costas. La mesa central carece de agua, y este es un inconveniente insuperable miéntras no se piense sériamente en un sistema hidrográfico posible por medio de presas, de tajos y de pozos artesianos. En las costas el clima es enfermizo y en partes mortífero, y los europeos lo temen y se aclimatan difícilmente. ¿Dónde colocamos, pues, á las colonias, de manera que puedan tener una subsistencia posible y una prosperidad probable?

Dejando por ahora de un lado estos inconvenientes, que pueden disminuirse con una série de estudios científicos, á cuya cabeza debe ponerse el ministerio de fomento si de buena fé desea la colonizacion, debemos volver los ojos á nuestra misma poblacion indíjena. La conveniencia, la justicia misma, aconsejan darle preferencia, y colocar bien y convenientemente todo el mayor número posible de propietarios mexicanos, ántes de *ofrecer á los extraños* una tierra que aún no conocemos, y de darles las pocas fracciones que se vayan deslindando.

Los indios están hoy bajo las mismas y precarias condiciones que guardaron pocos años despues de la conquista. Lo que llamamos *parcialidades* ó tierras que en comun poseen los pueblos, no son mas que los restos de los *calpullis*, es decir, que permanece despues de cuatro siglos la misma reparticion *agraria* que en los tiempos lejanos y oscuros de los monarcas aztecas anteriores á Moctezuma II. De aquí los pleitos interminables y costosos, en que el sudor de los pobres va á dar al provecho de los tinterillos de los pueblos, de aquí la inse-

guridad del hacendado, y de aquí los conatos siempre terribles de lo que se llama la guerra de castas.

La primera providencia humanitaria y salvadora seria repartir las tierras de comunidades de indíjenas, y darles por el gobierno sus títulos, claros y en regla, para hacerlos propietarios aunque fuese de las dos antiguas yugadas romanas.

La segunda, era el confirmar la propiedad, dividir en porciones justas é individuales las tierras de los indíjenas de las montañas, llamadas de la Sierra de Alica, la Sierra Gorda, la Sierra de Huauchinango y otras, y de los valles de los rios Yaqui y Mayo. Esta falta de linderos y de propiedad perfecta causa trastornos permanentes y da motivo para que gefes ambiciosos tomen como instrumento de su política á indíjenas inocentes y buenos, que no piden ni desean otra cosa, mas que los dejen dedicarse al cultivo de sus tierras, que ellos creen que á cada momento les pueden ser arrebatadas. Si los que se llaman blancos tienen sus propiedades con los títulos usuales segun las leyes, ¿por qué la raza indígena no los ha de tener iguales? ¿por qué año por año nos lamentamos amargamente de la barbárie de los españoles y sacamos á plaza las atrocidades que hicieron con la raza conquistada, y nosotros, que somos miembros ya de una misma familia, nada hacemos en bien de esa misma clase que presentamos como muestra y prueba de los antiguos errores? Si para poner en perfecta paz y seguridad á esos indíjenas, realmente *parias* hasta ese momento, se necesita comprar propiedades particulares, ¿qué mejor empleo puede darse al dinero? ¿No será mejor gastarlo así de pronto en hacer felices á millares de séres que han sufrido durante cuatro siglos, antes que emplearlo en traer extranjeros quizá viciosos, y que por otra parte, está visto que no quieren venir por no aventurarse á dar *ese gran salto en las tinieblas* de que habla lord Derby?

Después de hecho esto, y lo cual no es en ninguna manera difícil, pues se trata *de dar y no de despojar*, la indagación de los terrenos baldíos por medio de operaciones regulares científicas, hechas con arreglo á las leyes, producirían el resultado de acumular cierta cantidad de *ager publicus*, sobre lo que se podía formar una distribución *agraria* mas ámplia y liberal que la romana; y todos los indígenas que no fuesen propietarios, todos los viejos servidores de la nación, todas las viudas y huérfanos, todos los mexicanos, en fin, que quisieran dedicarse á la vida laboriosa y pacífica del campo, tendrían, en un lugar conveniente y acaso cercano á la vecindad, un pedazo de tierra que cultivar y que dejar á sus herederos. No de otra suerte se han fundado las poblaciones españolas, que hermosas y hasta magníficas tenemos en nuestra república. Si para esto se necesitaba comprar haciendas enteras, que valen relativamente una friolera, adquirir ganados, semillas é instrumentos de agricultura, bien hecho seria cualquier gasto, porque él en pocos años iba á crear el verdadero patriotismo, el sólido amor á las instituciones, y el cariño sincero al congreso y al gobierno que tales beneficios les hiciera. En una palabra, enteramente conformes en la necesidad de la colonización, consideramos que es necesario comenzar metódicamente por la *colonización mexicana* y seguir con la *extranjera*, bajo ciertas reglas y condiciones, que jamas pueda tornarse, como sucedió con Tejas, en contra de la república.

El atacar á los propietarios, el quitarles una porción de sus tierras, dejándoles quizá la peor parte, y obligarlos á tener una vecindad insolente y levantisca, es el peor camino que se puede escojer para beneficiar realmente á los pueblos. Siempre subsistirá *el derecho*, ninguno será propietario perfecto, crecerán los motivos de cuestiones, de pleitos, y el odio se aumentará en vez de establecerse la fraternidad y la concordia, y todo saldrá contraproducente. La propiedad, una vez atacada

y en riesgo, *baja de valor*, y en economía política y en administracion, toda baja de valores importa una disminucion de la riqueza pública y un desnivel tal en los giros, que viene á resentir sus efectos el mismo erario público, y es una cadena tan larga de desgracias mercantiles y financieras, que no se les ve el término.